Año X | La Plata, Octubre 20 de 1928 | Núm. 194

IDEAS

> Mientras la violencia parezca necesaria, es que es impotente.
> H. RYNER

Redacción y administración:
Calle 51 Nro. 837

Publicación libertaria | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Correspondencia: Domingo De Agostino

La campaña por Radowitzky

Hace más de un año se viene llevando a cabo una intensa campaña por la libertad de Simón Radowitzky cuyo eco ha traspasado ya las fronteras del país. El gran movimiento suscitado en pro de Sacco y Vanzetti ha derivado lógicamente en favor del heroico prisionero de Ushuaia en quien la venganza de clase disfrazada de justicia se viene cebando desde hace 19 años.

No es la primera vez que del seno del pueblo se levantan gritos por la libertad de Radowitzky. Muchos años de cárcel y todo género de persecuciones ha costado la solidaridad con el valiente vindicador popular. Ni un solo día lo olvidaron sus compañeros de ideal y de lucha. Mas ahora parece que la simpatía hacia él y el deseo de libertarlo han trascendido de los medios anarquistas y han ganado otros medios ideológicamente bien alejados de nosotros. Cada cual a su manera ha ido expresando su voluntad de ver libertado al hombre que tan duramente pagó por obedecer un impulso generoso.

Es bueno que así sea. El gesto de Simón no pertenece al anarquismo ni a ninguna otra doctrina. Fué profunda y dolorosamente humano. Consecuencia de la injusticia social, la responsabilidad del mismo atañe a todos los hombres capaces de comprender esa injusticia. Por eso su condena y el martirio a que ilegalmente se le somete subleva a todas las conciencias honestas. Con sólo pensar que Falcón, que causó muchas más víctimas, habría sido homenajeado si viviera, así como se le homenajea muerto, basta para que cualquier hombre por conservador que sea comprenda la justicia que anima a los que quieren la libertad de Simón Radowitzky. En ese sentido creemos conveniente y necesario se oriente esta campaña. Eminentemente popular sin prerrogativas de sectores ni banderías. Su objeto ha de ser crear una corriente de opinión lo bastante poderosa y exigente para obligar a los verdugos a soltar su presa. Ha de servir también para hacer resaltar una vez más la estúpida crueldad de ese organismo de tortura que se cubre con el pomposo nombre de justicia. Ha de trabajar, en fin, en el sentido más amplio posible el sentimiento de solidaridad latente en el pueblo.

Tal es en líneas generales nuestra manera de encarar esta campaña. Los medios prácticos de llevarla a cabo dependen naturalmente de las posibilidades de cada lugar y de la capacidad de los grupos que intervengan en ella. Podrá oscilar entre el simple mitin callejero hasta la huelga general amenazadora. Lo único que como anarquistas descartamos son los "buenos oficios" de los aventureros políticos y cualquier otro medio que contradiga esencialmente nuestra finalidad libertaria.

Uno de los medios que nos parecen dignos de auspicio es el propuesto por un grupo de sindicatos autónomos de Rosario, representados por un Comité.

Se trata de iniciar una huelga general por tiempo indeterminado a partir del 14 de Noviembre, aniversario del acto de Radowitzky. Sí, es una lección digna y de indiscutible valor solidario. Mas aparte de todas las consideraciones que pudieran aducirse a favor de ella, queremos hacer resaltar una condición indispensable: que para ser valedera debe producirse libremente por voluntad de los mismos que han de hacerla efectiva: los trabajadores. Una huelga general dirigida contra el Estado implica una lucha seria de imprevisibles consecuencias. Ella sólo puede emprenderse, de verdad y no en la simple declaración formal, cuando hay una conciencia firme y decidida para obrar, cuando nadie es obligado a embarcarse en un movimiento contra su voluntad. La solidaridad es una bella cuestión, pero deja de serlo cuando se presta de manera forzada, por compromiso o temor de una sanción cualquiera.

En definitiva se trata de llevar a la convicción de los hombres la justicia de esta causa y la necesidad de luchar por ella. Según el arraigo que tome esa idea será la intensidad de la acción que surja y su importancia desde el punto de vista libertario. Creemos importante recordar esta línea de conducta para no incurrir en extrañas desviaciones, sin que implique de ningún modo un freno para quienes conscientemente estén dispuestos a lanzarse a la lucha.

Hilando en la misma rueca

Hemos discutido, en todos los tonos y hasta el cansancio, el resobado tema de la actuación libertaria en los medios obreros. Reincidimos, ahora que el auge del movimiento obrero en determinada localidad y la creciente actuación de los partidos políticos en el mismo, prestan cierta actualidad al tema.

En el congreso o asamblea regional anarquista, de grata memoria, sostuvo la Agrupación "Ideas" que los anarquistas debían actuar en todas partes; ¿hasta en los conventos?, preguntó un chistoso. Sí, hasta en los conventos, reafirmamos. Esto, que pudiere parecer una perogrullada, deja de parecerlo cuando se constata lo que aún muchos niegan: que la cuestión social no es un problema atingente a tal o cual grupo, clase o categoría social o que ha de resolverse por el predominio o el cambio de ubicación de una de esas determinadas clases o categorías y en una exclusiva orientación política, económica o moral.

Sostener que los anarquistas deben actuar o, más precisamente, que es de conveniencia que actúen en todo lugar donde haya seres humanos, implicaba e implica para nosotros, sostener que la cuestión social no está referida a un solo aspecto de los tantos que constituyen los problemas sociales, que ella abarca todas las actividades humanas, las que están íntimamente relacionadas y son indisolubles, y que no se trata de solucionar los problemas mediatos o inmediatos de un núcleo particular de individuos, sino de transformar el adverso medio actual, conformándolo en las realizaciones de libertad tanto en el orden político como en el económico, en el moral como en el sexual, artístico, etc.

¿Qué tal o cual grupo tiene problemas de mayor urgencia o qué tal aspecto es de importancia superior a la de tal otro? No lo sabemos ni el saberlo evitaría el dictado de nuestra conciencia cuyo "vicio de corazón" nos dice que en toda máquina o conjunto de piezas relacionadas, tan indispensables es el motor poderoso que distribuye energía, como la rueda diminuta cuyos dientes al combinarse aplican esa energía. No imaginamos a la sociedad como a un mecanismo en toda la exactitud de las fórmulas matemáticas que lo rigen y con todas las predeterminaciones y limitaciones que un aparato mecánico tiene, pero será bastante difícil el convencernos de que la vida social se desenvuelve en virtud de la acción de una serie de fenómenos, autónomos entre ellos y por ende separables o divisibles a nuestra comodidad.

Podréis a un hombre privarlo de una pierna o de un ojo, sin que él, por ello muera, pero quitándole una de sus partes ligadas, le agregaréis un valor negativo: le haréis cojo, tuerto, etc. De igual manera, podréis valorizar mayormente, en cantidad o en cualidad, tales fenómenos económicos, religiosos, etc., podréis arreglar o perfeccionar el desenvolvimiento de uno de ellos, pero, aún ejerciendo una acción de progreso, no dejaréis de mutilar — y ello implica la más de las veces destruir totalmente — el pleno de la cuestión social.

Yendo a todas partes, hemos de ir al movimiento obrero; en nuestro carácter de obreros cuando ello cumpla, en nuestra condición de hombres, cuando nos sea posible, pero nuestra obra en ese campo como en todo el de la sociedad ha de tener una doble característica, unas veces bien marcada, casi indiferenciable otras: ha de ser de oposición y de creación; oposición a todas las fuerzas regresivas, de autoridad o de privilegio, que traten de influenciar o predominar; creación de valores nuevos, de actitudes solidarias, de sentimentalidad y de tendencia libertarias.

Frente a las cosas existentes, no podemos cruzarnos de brazos, ellas son, están antes que nosotors, con sus males y con sus bienes y nos interesan por ser fuerzas sociales. Ante el sindicalismo de estrechos moldes — o de moldes, simplemente — de tendencia dictatorial o de asidero político, nuestra actitud ha de ser de abierta y militante oposición, de demostración, de enseñanza teórica, con la que señalaremos a los obreros partícipes, el mal o la inutilidad que implican esas actividades cuyo punto final lo es: la creación de una nueva clase dominante, la obtención de ilusorias e ineficaces mejoras o la escalera de ascenso para el oportunista bolchevique, irigoyenista o socialistas de los diversos matices que "se trabajan" los votos obreros. Nosotros debemos actuar oponiéndonos a esas influencias.

Pero, si de actores más o menos ocasionales nos colocamos en el lugar de propulsores, de agitadores, de creadores de una acción obrera, ya no es la teoría hecha oposición sino la práctica hecha realización, la que ha de orientar ese movimiento nuestro o por nosotros promovido. Y es entonces, cuando los principios de libre relación y convivencia, de asociación libertaria para fines de libertad, han de intervenir creativamente y no para dibujar un nombre, un rótulo más o menos halagüeño, sino para concordar posibilidades de una vida de libre producción.

Se nos dirá que es un imposible dentro del régimen que combatimos crear ese movimiento obrero de formas libertarias en los métodos como en los fines, pues la vida de la producción está sometida al fatalismo de las leyes y de los vaivenes capitalistas. Quizá estemos de acuerdo pero ello no nos privará de la conclusión primera: actuar en todas partes oponiéndonos a los avances de la actual organización social y de las tendencias que bajo diversas formas contribuyen a mantener al privilegio o a la autoridad y, en todas partes actuar no con las miras parciales del que sostiene parciales intereses, sino con la actitud del propagandista que proclama su verdad y trata de convencer en todos los ambientes, sin por ello renegar de su verdad, retaceándola o alterándola según el grupo, la clase o la categoría de individuos a los cuales se dirige.

EL PROBLEMA DE LA IGUALDAD

La ramificación del privilegio

La existencia del privilegio en la sociedad, hecho por demás evidente, ha creado con las formas que actualmente reviste, una serie complicada de situaciones jerárquicas entre los hombres que los divide en una multitud de clases y subclases, en categorías superpuestas más o menos fijas o variables, pero cuyo efecto inmediato es hacer que se opriman y exploten unos a otros, siendo la característica más relevante de la moderna desigualdad que la mayoría de los individuos son a la vez oprimidos y opresores, desposeídos por un lado, privilegiados por otro.

Tal estado de cosas provoca un antagonismo constante, una lucha perpetua, no ya entre dos clases opuestas, perfectamente delimitadas y con total homogeneidad de intereses y aspiraciones, sino más bien un entrevero caótico entre los distintos grupos jerárquicos más o menos privilegiados con vistas a consolidar o extender el propio privilegio, o simplemente para conquistar al más elemental derecho a la vida.

No se trata de la ya clásica y simple división de clases: burguesía y proletariado, que según una teoría muy divulgada se hallan en pugna constante a la manera de dos potencias que combaten frente a frente; podemos admitir si se quiere la existencia de esas dos fuerzas que se manifiestan en la lucha social pero sólo como categorías globales, sin límites precisos e integrada por hombres de condiciones diversas dentro de la clasificación general. Así, en cuanto se refiere a los intereses en pugna, a los conflictos que de ellos surgen, nos encontramos con una variedad tal de divisiones, de pequeñas clases, de corporaciones y jerarquías que difícilmente pueden ser explicadas con una teoría de dos clases irreductibles en lucha por el predominio.

Tomemos por ejemplo la burguesía. Se designa generalmente con ese nombre al conjunto de individuos que detentan una propiedad, un capital más o menos grande que les permite obtener una renta o beneficio que ellos no han producido; en ese conjunto entra el multimillonario, rey del acero o del tocino y el almacenero de la esquina que nos roba 100 gramos sobre cada kilo de azúcar. Está el gran latifundista ocioso y derrochador y el agricultor que tiene a sus órdenes uno o dos asalariados; el rentista que cobra el interés de sus títulos y el pequeño industrial que se devana los sesos para colocar sus productos y no ser aplastado por la competencia del gran fabricante. El que especula sobre el incremento de una industria nueva, resultado de un perfeccionamiento técnico y el que explota aquella otra amenazada de desaparecer, etc., etc. En ese gran conjunto hay individuos que son más o menos privilegiados, más o menos improductivos pues no cabe duda que el industrial o el agricultor al frente de sus respectivas empresas rinden cierta utilidad si bien, se benefician del trabajo de sus obreros, mientras que el rentista o el especulador no producen absolutamente nada.

Si tenemos en cuenta el "rango" social, la consideración que merecen para la moral corriente, cuestión importante en materia de privilegio, observamos de inmediato una escala infinita de jerarquías basadas generalmente (en régimen "democrático") en la proporción de riquezas que cada cual detenta; y donde hay jerarquía hay antagonismo, guerra latente, constante puja por desalojar unos a otros.

Desde el punto de vista estrictamente económico, está más claro aún y más crudo el choque de intereses, la rivalidad múltiple entre unas y otras especies de burgueses. El principio de competencia universal erigido en norma de todas las acciones, unido al privilegio de la propiedad determinan que la lucha entre clases se resuelva en último análisis en una guerra desesperada de individuo a individuo. El peligro de caer y ser aplastado por los demás se cierne aún sobre los más encumbrados y los obliga a estar siempre en acecho, dispuestos siempre a herir o defenderse.

Veamos ahora esa otra masa, que se llama **proletariado**. Si incluímos en ella a todos los que viven de un salario, a los que trabajan a las órdenes de un patrón, nos encontramos ante un conjunto enorme y heterogéneo. Las divisiones, las capas jerarquícas, son aquí no menos visibles y numerosas, siendo más chocantes si cabe. Están **arriba**, los técnicos, administradores, directores, etc., cuyas funciones los pone en trances de ser para el simple obrero algo así como la prensa que le saca el jugo. En la producción moderna el trabajador no conoce a los que verdaderamente lucran con su esfuerzo. Si se rebela, choca enseguida con otro asalariado un poco mejor retribuído que tiene la misión de explotarlo del modo más beneficioso para el amo común. Esta frondosa clase de **auxiliares** de la industria y del comercio, escalonada en una serie de categorías sucesivas, está más ligada en cuanto a intereses con la alta burguesía que con el proletariado. Y sin embargo, dentro de la división de las dos **clases** debería pertenecer al segundo. Una vez más se manifiesta aquella situación por la cual unos hombres son a la vez oprimidos y opresores.

Concretándonos a los únicos que comúnmente se llama proletarios, los obreros de fábricas y talleres, todavía hallamos diferencias jerárquicas. Existe el obrero calificado y el simple jornalero o peón que muchas veces está a las órdenes de aquél. Allí donde prima la mentalidad corriente, típica, mentalidad **standard** de las sociedad capitalista, vemos que la relación entre una y otra especie de obreros es casi la misma que entre patrón y asalariado, esto es de superior a inferior. Sólo cuando estos hombres adquieren una conciencia nueva sobre base de solidaridad, se atenúan y desaparecen tan ridículas diferencias.

Consideramos ahora esa multitud enorme de desposeídos que no tienen situación precisa en la sociedad: los que son a ratos obreros vagabundos; ese ejército creciente de desocupados que buscan un trabajo cualquiera y que constituyen la pesadilla del obrero que lo tiene; los parias de la ciudad y del campo que ambulan arrastrando su miseria ante la mirada despectiva del burgués y a veces también del obrero "acomodado", los hombres del **bajo fondo** cuya estirpe proletaria no cabe desconocer y una infinidad más de seres miserables que escapan a toda clasificación precisa.

¡Cuántas diferencias, cuánto odio, desprecio o desconfianza, dividen el inmenso contingente de desheredados!

Nada extraño, en esas condiciones, que los amos de primera línea, los que ocupan la cúspide de la sociedad, se sientan tan firmes y tranquilos en el disfrute de sus prebendas. Hay entre ellos y los últimos oprimidos una enormidad de categorías sociales que se chocan, repelen entre sí amortiguando los golpes que podrían herir a los de más arriba. Es así como se mantiene y perdura la sociedad del privilegio. Sus viejas instituciones, viven no tanto por la violencia que las ampara, como por la frondosa ramificación que han echado en las múltiples capas o castas que constituyen el conglomerado social.

Planteada así la cuestión de la desigualdad en rigurosa relación con los hechos, ella resulta más compleja de lo que generalmente se cree. No ha de resolverse con la victoria de una clase explotada sobre otra clase explotadora. Hemos visto que esos hipotéticos conjuntos, homogéneos uno frente al otro, no existen. Luego sería una fracción insignificante, la que se impondría a las demás, suponiendo que hubiera un desplazamiento de clases. Aparecerían otras formas de privilegio, una estructura diferente, pero lo esencial, el fondo no habría variado.

Bien está que los individuos que se sientan agraviados, desposeídos, vejados, se rebelen contra un orden de cosas tan injusto, pero que lo hagan en nombre de su dignidad de hombres, ultrajada y no por las prerrogativas de una clase especial. Que combatan el privilegio como tal y no por la parte que a ellos les hiere. Que comprendan que todo hombre vale como cualquiera otro independientemente de las funciones que ejerza. Que no sólo luchen contra sus opresores, sino que se nieguen a oprimir a otros seres.

Que borren desde ya aquellos privilegios que estén a su alcance,, con respecto a los que ocupan un lugar inferior.

Solamente así, cuando esa rebelión, esa lucha se encare con un criterio realmente igualitario, franqueando todo límite de casta, haciendo tabla rasa de toda jerarquía, tendrá un alto valor social podrá resolver alguna vez el intrincado y doloroso problema del privilegio.

J. Prince.

Contra el trust de la electricidad

De número a número del periódico, nos venimos ocupando del peligro general que para el pueblo de esta zona y en particular para los obreros, representa el desprecio a la vida humana por parte de ese pulpo cuyos tentáculos de variados nombres a través de distintos pueblos y países no son más que válvulas de aspiración del trust internacional llamado C. H. A. D. E.

Puede parecer testaruda nuestra obstinación, ridícula quizá, cuando se piensa que peligros de esa clase nos ofrece a diario todo el sistema capitalista, que desde el ambiente malsano del taller hasta el no menos infecto de la buhardilla, mina, en procesos más o menos acelerados, nuestros organismos. Si insistimos, es porque vemos en el trust de la electricidad un ejemplo claro, luciente de evidencia, de como se comportan capitalistas y gobernantes cuando del bien público se trata.

Todos saben que la "Chade" goza de una reciente concesión casi a perpetuidad, sancionada entre gallos y media noche por la influencia de legisladores comunales y provinciales a quienes la opinión pública señala con pelos y señales como buenos aprovechados de su situación privilegiada. Saben también que ninguna hoja impresa, desde el diario revolucionario al raquítico mensual, ha denunciado una sola vez, ni por equivocación, las maniobras de estos acaparadores que si no hacen ninguna otra propaganda, que tampoco necesitan, se cuidan bien de que toda publicación lleve un bien remunerado aviso.

La "Chade" es dueña y señora de la situación de quien necesita de la luz o del calor que ella acapara. No tiene competidora pues la ley fué hecha a su paladar, ha adquirido las acciones de la Cía. de Gas y tramita la compra de las dos empresas tranviarias. Sus facturas deben pagarse sin leerse, el día y por la cantidad que a ellos se les ocurra y si a los quince días, por olvido o por carencia, no se pasa por su palacete a pagar, corta la corriente sin más trámite.

Para su exclusiva conveniencia la "Chade" cambia sus líneas de corriente contínua por líneas de corriente alternada. La luz es más amarilla, más dolorosa para la vista —los fabricantes de anteojos se lo agradecerán — y su intermitencia poco visible pero real castiga más violentamente la retina. Los cables desnudos corren casi a nivel del suelo en los despoblados y a ras de los techos en las ciudades. La otra corriente despedía con un golpe de mayor o menor violencia a su contacto; la alternada atrae, atrapa a quien la roza y lo fulmina en la imposibilidad de desprenderse.

Es así que varios casos fatales se han producido con escasa diferencia de tiempo. Ayer nomás, en Berisso, un obrero que colocaba un alambrado a un terreno tocó un cable desnudo que salía de un medidor colocado a poca distancia del suelo en un poste y quedó fulminado. Anteriormente, una mujer que tendía ropa, un obrero que trabajaba en una fábrica, un niño que buscaba una pelota arriba de un techo, un limpiamáquinas subido en una locomotora, etc., tuvieron igual fin. Y la amenaza persiste.

La nueva corriente y la nueva tarifa atacan también la economía doméstica y ahora. una familia paga en días de mucho sol el doble de lo que pagaba en pleno invierno. Queda el recurso legal de quejarse a la municipalidad pero es bien sabido que fué ahí donde se cocinó el pastel y que reclamar es exponerse a ser denunciado a la compañía como un descontento digno de represalias.

Con lo dicho basta y sobra para demostrar de qué nenes se trata y para explicar nuestra insistencia en la necesidad de una acción popular, necesaria como defensa de vidas amenazadas, como protesta ante una explotación descarada y en repudio contra el logrerismo político que apañó y apaña a este consocio internacional de parásitos.

Por si alguien nos habla de interesar a los gremios obreros en esta compañía, no está demás hacer constar que nos dirigimos a todos los sindicatos de la ciudad y ni siquiera uno, por fórmula, nos acusó recibo.

UNA NADITA

Como al descuido, al igual que si se tratase de adquirir un centenar de pitos para la milicada sin ídems., el Jefe de Policía mojaba la pluma para suscribir el contrato de adquisición de nuevos armamentos, cuando la vocinglería de algunos periódicos, no tan subvencionados como para ser incondicionales, le alborotó el avispero al rechoncho Don Guillermo.

La cosa no era para tanto: se trataba simplemente de invertir la modestísima suma de 500.000 pesos en la compra de algunas armas nuevas para tanto defensor del orden que por no perderla deja sus "herramientas" guardadas en el Banco de Préstamos y esas algunas no eran más que 3.000 fusiles de repetición y 150 ametralladoras con 1.000.000 de balas y otros anexos.

¿Qué pensaba o qué piensa hacer la policía platense con tanto matagente? ¿Se habrá descubierto algún formidable complot revolucionario o estaremos en vista de una dictadura provincial? Los comentarios más jocosos y las sonrisas más malintencionadas pasan de labio a labio.

Con 3.000 fusiles hay para cargar cuatro a cada milico de la provincia. ¿Veremos a los pachorrudos agentes de tráfico enarbolar fusiles en lugar de la clásica "varita"? ¿Tendrá la policía provincial un cuerpo de 500 asistentes de ametralladoras al cuidado de las flamantes 150 a adquirirse, casi tantas como las que tiene todo el ejército de la nación, que suman 174 y hasta para una guerra les sobra? ¡Sería interesante ver pasear a un vigilante en su risible matungo llevando en el anca una ametralladora!

Y los comentarios siguen. Este que dice que es mejor enseñar a leer a los vigilantes y dar un poco de maíz a los jamelgos que sacarle medio millón al pueblo y emplearlo en pavadas. Aquel que insinúa la posibilidad de una pelea a mano armada entre un cuerpo de policía y otro del ejército por un quítame estas pajas habido en virtud de la inconsecuencia de cierta damisela muy poco individualista. Otro que en tono teatral proclama que no son pavadas, que hay gato aún cuando no se siente maullar y que sería una barbaridad apaciguar huelgas de esa manera.

En fin, la gente charla, pero como a los gobiernos populares se les importa tanto como a los autocráticos la "voz populi" que alguien dijo con acierto "voz de Dios" porque nunca es vida, ellos se siguen armando. Nosotros no nos alarmamos pues sabemos bien que orden es hoy sinónimo de violencia y porque se nos ocurre pensar que en estos negocios de compra de armamentos por cuenta de terceros, el que compra generalmente se arma por partida doble: con ametralladoras y con una boleta de depósito bancario.

Por eso, cuando alguien nos interpela airado: ¡Ha visto, amigo, qué locura eso de los 500.000 fusiles!, nos encogemos de hombros: ¡Si es cosa de nada, una nadita!...

¡El que sabe que el queso se acabará tarde o temprano debe tirar a una buena tajada y el que entre bueyes anda a arar aprende!

Por la libertad de Radowitzky

Vigoricemos la agitación para darle al próximo 14 de Noviembre, la significación de una formidable protesta obrera y anarquista

A través de todo el mundo se libra actualmente la batalla final y decisiva entre la libertad y la autoridad, y la victoria será de quien ponga en la lucha mayor ardor y vuelque el caudal de un mayor coraje. Y en esta gran batalla el mundo de los oprimidos, explotados y vejados debe formar en las falanges de la libertad porque la reivindicación de sus derechos no la ha de conseguir por medio de la autoridad que siempre fué y es causal primaria de la desigualdad social, la injusticia y el gran dolor humano. La libertad es la palanca que transformará al mundo en un campo donde sea posible cultivar el amor, la tolerancia y el respeto necesario para el universal equilibrio y general felicidad. Y en las facetas ascendentes hacia la total libertad debe ponerse el máximun de esfuerzo y voluntad para ir socavando los muros de la dominación capitalista y autoritaria. Una de estas etapas la están forjando los anarquistas y obreros revolucionarios de la Argentina al exigir la libertad de Simón Radowitzky, ajusticiador heroico del masacrador Ramón L. Falcón y que el 14 de Noviembre de 1928 cumplirá 19 años de presidio, torturado y enfermo. Pero en esta reivindicadora acción que el entero proletariado de la Argentina debe tomar en sus manos, es necesario contar también con el gesto solidario del proletariado internacional. Para ello es preciso que mientras en la Argentina la Huelga General por tiempo indeterminado comienza el 14 de Noviembre próximo exigiendo la inmediata libertad de S. Radowitzky, el proletariado del mundo grite, proteste y manifieste ante los representantes del gobierno argentino, la solidaridad que no podrá romper la más brutal reacción. Esperamos el gesto.

El Comité de Bs. Aires.

El triunfo de los brutos

En nuestra triste civilización son los brutos y los asesinos quienes triunfan. En esta civilización al revés no son los espíritus selectos, no son los pensadores, los poetas ni los sabios a los que se alienta, se ama y se protege; es a los brutos sin belleza, sin ideal, sin arte; a los partidarios de un estado de salvajismo perpetuo; a los fomentadores del odio, a los sostenes de un edificio carcomido.

Sólo se escucha a aquellos que no tienen nada que decir; a los que tratan de asombrar con su vacía elocuencia donde a falta de arte abundan las palabras sonoras. Patalear, agitarse, gesticular, con eso basta para cautivar a las masas.

El miedo al verdadero esfuerzo, el temor a la sinceridad, la dispersión en mil detalles secundarios sustituyen al coraje, al entusiasmo y la acción. La gente no se apasiona por nada que lo merezca, sólo le interesa la fuerza física. Una proeza de aviador le vale una fortuna. El entusiasmo popular aplaude los regimientos que desfilan. Los combates de boxeo exaltan la opinión general. El dinero y los honores son discernidos como premio a los brutos.

Hoy no se busca más que "ser prácticos". Pero de qué modo? Prefiriendo la guerra a la paz, abrumando a los débiles, peleando por el predominio. Nuestras gentes prácticas ignoran el arte. El pensamiento les resulta una anomalía. No reflexionan acerca de nada. Sus cerebros están vacíos. En cambio tienen sólidos puños. Tened puños fuertes, sea. Pero fortificad también el pensamiento. Sed atletas, pero también pensadores. Poseed un espíritu equilibrado en un cuerpo viril. Pero no seais simplemente brutos!

D. de Lacaze Duthiers.

La paz encadenada

El actual momento social, de indecisión, de crisis, no deja de tener bajo la máscara de inocentes simplicidades, momentos de irónica burla y de ademanes estratégicos, con los que, gobiernos y capitalistas, pretenden engañarse a sí mismos tratando de afianzar su predominio.

Una de estas posturas carnavalescas es la que, invocando la paz universal, nos han ofrecido recientemente bajo el nombre de pacto Kellog, firmado con toda pompa en París.

Bien ingenuo debe ser quien se deje guiar por las declaraciones de los signatarios del mentado pacto con el que se dice haber asegurado la eterna paz de los hombres, paz eterna que para millones de inocentes rubricaran sanguinariamente, hace poco, en los campos de batalla.

Esta declaración de amistad hecha por quienes hasta ayer y ahora mismo se miran con el recelo de gentes de pelea, no hace más que aumentar la incertidumbre de quienes los saben dedicados continuamente a aumentar sus efectivos de guerras y que ante tanto formulismo y aparatosidad no pueden menos que preguntarse: ¿Augurio de cuál terrible carnicería serán estos cabildeos pacifistas?

¿Podremos creer a estos matarifes capaces de asentar la fraternidad sobre la tierra? ¿No han sido los estados y sus jefes los que siempre, a través de la historia, han fomentado odios de nacionalidad y de raza para lanzar a pueblos que se estimaban, unos contra otros? ¿Existirían ellos si en verdad la paz existiese?

Han suscrito la paz o, mejor dicho, la han encadenado, para operar más tranquilamente sobre la confianza de los pueblos esclavizados y crédulos; han encendido una luz de esperanza para que encandilados con ella, las futuras víctimas no los vean maniobrar en las tinieblas.

Sabedores de las buenas intenciones y del altruísmo de esas gentes, no seremos nosotros quienes les hagan el caldo gordo creyendo en sus pamplinas y serán los pueblos, bien distanciados de sus gobernantes, los que estrechen verdaderos vínculos de fraternidad, prometiéndose solidaridad sin la firma de engañosos papeles, para oponerse a la preparación armamentista que se va realizando en la aparente quietud de la paz... encadenada.

F. Buceme.

Reflejos del ambiente

El hombre, en la actual organización social, por la poca comprensión de los problemas que a él le atañen y por los dogmas y sofismas que durante siglos le han ido infiltrando los que siempre han medrado con su ignorancia, ha sido y sigue siendo carne abonada para toda aspiración dictatorial de cualquier aventurero que con un golpe de mano o con el consentimiento de la "mayoría" (según algunos), consigue encaramarse en el poder, desechando de su mente apocada por la falta de análisis y reflexión sobre los fenómenos que se suscitan en la vida colectiva, toda idea de justicia, todo anhelo de libertad y de una humanidad más igual, más feliz.

Vemos, en los días en que todos esos aspirantes a dirigir las riendas del Estado. se aprestan a uncir en su ya tan zarandeado programa obrerista a los incautos que en las urnas depositan su conformidad de esclavos eligiendo al amo que pondrá el "visto bueno" a los atropellos del capitalismo, que le mandará plomo en vez de pan para alimentar sus macilentos cuerpos, a esa juventud agolparse en los comités como borregos, al primer movimiento del cencerro de sus mesías que los han de librar de su tarea agotadora del taller, de la miseria y de la estrechez de su hogar. Pero ¡Oh, desilusión!; una vez conseguida su banca en el senado o en la cámara, ven a su candidato que con un cinismo a toda prueba asegura que el obrero goza de todas las comodidades y de todos los derechos y libertades que una nación democrática puede concederse, no haciendo lugar a sus aspiraciones **de un vivir mejor.**

Y es así como vemos, por la indiferencia de las masas, a unos fanatizados por los deportes, a otros poseídos de un patriotismo mal comprendido y a los más, degenerados sus corazones por el dios metal, corrompidos física y moralmente por los vicios más degradantes; sordos todos ante los gritos de angustia, de dolor y de miseria, que desde lo más apartado del mundo hasta lo más cercano de América, llegan a nuestros oídos, ahogados en parte por las dictaduras que ensangrientan a esos pueblos hermanos. Vemos también alzarse amenazantes, azuzada por toda la prensa mercantilista, la reacción que, con sus tentáculos de monstruo insatisfecho, pretende ahogar las libertades que después de ser impuestas por el pueblo malamente sancionan las leyes. Vemos al militarismo, escuela del robo y del crimen, absorver los ingresos cada vez más cuantiosos de los que el pueblo productor es desposeído por el Estado, para montar esa máquina que mañana desolará nuestros hogares, reclamando para alimentarla lo mejor de nuestra juventud, no ya para llenar los cuarteles, sino para destrozar pechos hermanos, avasallar ciudades y pueblos que a su vez sufren las mismas sangrías. Detrás del Estado y del militarismo vemos al clero que con su obra de oscurantismo, siembra la resignación, la mansedumbre y la obediencia ante los derechos avasallados, con el simple y absurdo argumento que seremos recompensados en el otro mundo de todos los sufrimientos y privaciones de este valle de lágrimas ,cuando el Todopoderoso nos pida cuenta de nuestra vida de miserias y dolores.

Es hora ya de romper con nuestra apatía y ponerle un dique a esta trilogía, que hace más de veinte siglos viene sembrando el odio entre la humanidad. Para eso necesitamos del concurso de todos los que sienten anhelos de superación en la vida y quieren que la libertad no sea un mito.

D. Deagostino.

HAN RYNER, El filósofo de la gracia y la armonía

(A través de un estudio de Roberto A Muller)

Ryner es el sabio que ríe. En el concepto de la justicia y la belleza, Ryner es un Barret no melancólico sino risueño; en la gracia y serenidad de su prosa musical, en sus imágenes, es un Rabindranath Tagore. Sus parábolas cínicas, tienen mucho del sabor rodoyano. Elizalde, su discípulo y traductor al castellano, le ha llamado con acierto: "El filósofo de la barba florida de juventud y de gracia".

Superándose a sí mismo, levantando la catedral de su existencia piedra a piedra, bondad sobre bondad, llega optimista, amplio, griego en su serenidad, a los 77 años. De recias convicciones, nutrió de firme serenidad su vida: durante la guerra de Algeria, su país natal, en 1884, se opuso resueltamente a la masacre siendo expulsado de su cátedra de profesor y conducido a Les Omergues; por ese entonces tenía 33 años.

Su producción pasa de 25 volúmenes y es toda clásica, grandiosa, imperecedera; de ella, destacamos a: "Les Voyages de Psychodoro" — no traducida —, "Parábolas cínicas", "El quinto evangelio", "La filosofía de Ibsen", etc. Ahora acaba de publicar "La Sagesse qui rit" ('La sabiduría riente") en la que ha trabajado veinte años.

En su obra armoniza a los estoicos que quieren se obedezca la razón, con los epicúreos que desean se obedezca al placer. Armonizar la vida es su ideal y para ello, la metafísica "es el arte de calmar las oposiciones y nuestras contradicciones interiores." Su eclecticismo es "armonizar en nosotros las más múltiples tendencias, pues una armonía no se forma de una sola nota". Es así como armoniza conceptos tan aparentemente opuestos como comunismo e individualismo, a los que califica de dos polos de la verdad humana, nuestras dos necesidades más profundas: "Individualismo, verdad esencial de mi espíritu; comunismo, verdad esencial de mi corazón y de mis manos... No puedo pensar sino por mí mismo. Mi corazón busca el calor de los demás corazones. Celosas y solitarias en la obra de arte, mis manos, desde que se trata de labores para la vida material, están deseosas de ayudar y de hacerse ayudar". Por ende, para Ryner, "todo comunismo razonable se equilibra también de individualismo".

Ryner elije la miel de romero de cada filosofía o escuela y las combina sabiamente, pues para él la suprema sabiduría es la bondad y no el conocimiento ni la ciencia pura, huérfana de amor. Por eso llama "mis grandes amigos de la historia" a Spinoza, Jesús, Sócrates, Diógenes, Epicuro, Epicteto y Zenón.

Sabedor de que todo individualismo ético comienza por la fórmula de Sócrates: "Conócete a ti mismo", hace de este apotegma su eje y dice: "El individualismo no busca en sí más que los conocimientos de sí mismo y no la ciencia de las cosas exteriores o de las invenciones de Euclides".

Consecuente con su modalidad no pide ni dá definiciones, cotos cerrados, moldes, que dice son rejas para el espíritu; su estilo usual es dar ejemplo, exponer, explicar; no definir. Ni siquiera consiente las reglas, las leyes científicas, porque, dice: "imposible formular una ley sin falsear en alguna medida los fenómenos. No hay ciencia más que de lo general. Hay seres, cosas, no hay un conjunto más que para la debilidad de mi espíritu y de mi palabra".

Su individualismo no es ese individualismo vulgar que anda por ahí, disfrazando pereza mental y haraganería en la propaganda anarquista. Es un individualismo realizador, amador enérgico de las cosas y los hombres, original, suyo, ryneriano, encantador y emotivo. Es un epicúreo que sabe, como aquel niño que juega con la copa arrancándole siempre sonidos distintos en la parábola de Rodó, encontrar a la vida facetas, caras desconocidas, golpes de luz que sólo advierten ojos de artista.

Combate al nietzchismo por tener "moral de amo" ya que el mismo Nietzche alegaba que "para todo esfuerzo, para toda elevación del tipo hombre, se precisa una nueva especie de servidumbre". Esta *voluntad de poder* que quiere esclavos y erige amos le repugna. Sin embargo, armoniza este concepto: "La voluntad de poder, error si debe ejercerse brutalmente sobre otros hombres, vuélvese verdad si este imperio me es todo interior; si es a mí mismo que quiero dominar y crear".

FRAGMENTO

Yo no puedo liberarme sino a condición de aceptar y de amar las liberaciones vecinas. Para que yo tenga el derecho de considerarme como igual a los demás hombres, es preciso que admita la justicia elemental de considerarlos mis iguales. Sin duda percibo voces interiores que afirman mi superioridad; pero acaso cada uno de ellos no sentirá las mismas voces? Si rechazo los ídolos del *forum* será para adorar los ídolos de la caverna?

Oh! sé a qué atenerme cuando hablo de la igualdad de los hombres. Comprendo que no son sino un conjunto de desigualdades. Mas yo no tengo la medida de ellas como no la tiene nadie. Cualquier criterio que se admitiera sería arbitrario e insuficiente. La complejidad de cada individuo permanece irreductible. Perdido en el juego de las compensaciones, en el caos de defectos que quizás son cualidades, de cualidades que podrán ser dudosas, yo no me atrevo a declarar quién es más grande, si Balzac o Shakespeare, Rafael o da Vinci. Si apreso mi opinión no estoy seguro que ella sea la vuestra y siempre me expongo a ser injusto. Y creéis que el hombre es menos complejo que el artista? Además, han partido todos los hombres de un mismo punto?

Colocad a Luis XIV en lugar del pobre leñador de La Fontaine, que desafía la muerte e imaginad qué triste y mediocre papel haría aquél entre los leñadores.

Siendo yo parte interesada podré establecer comparación y emitir juicio entre mí y otro sin rendir tributo a la fatuidad? No cederé a la inclinación tan humana de incomprender o de burlarme ante modalidades ajenas quizás preciosas?, a la necesidad igual de glorificar como excelsas cada una de mis características más insignificantes?

Olvidemos estas dificultades y su carácter insuperable. Acordémonos el derecho de clasificar a los hombres como el maestro clasifica los discípulos. En qué las desigualdades naturales justifican las desigualdades sociales? En efecto, qué relación hay entre unas y otras? Cuándo las hemos visto corresponderse como lo exigiría una justicia brutal? Cuándo las vimos compensarse como la demandaría quizás la bondad y el amor?

Los verdaderos grandes no se encuentran jamás entre los amos. El prejuicio de la igualdad es un prejuicio de paz y de amable justicia. El prejuicio de la desigualdad social apoyándose en la desigualdad natural es una fuente de guerras e iniquidades. Yo no admito que la fuerza corporal otorgue el derecho de golpear o de sojuzgar al débil. Por qué habría de admitir que las demás fuerzas creen tales privilegios?

No tengo la ingenuidad de pedir que se adore a Jesús mientras vive. Me contentaría con verlo considerar como igual a Pilatos. Suprimiendo la esclavitud, los azotes y la cruz, me contentaría con evitarse ser azotado y crucificado como un esclavo. Tampoco pediría honores oficiales y una lista civil para Spinosa. Mas si la sociedad, considerándolo por lo menos igual a su boticario, hubiera evitado que a pesar de su trabajo manual, el que nos legara la magnífica herencia de la *Etica* haya muerto deudor de su boticario, quien se quiso apoderar de su cadáver, la sociedad, digo, tendría una vergüenza menos en su aplastante pasivo.

Una organización que tuviera en cuenta ciertas verdades elementales; que notara que los mejores son indiferentes para la lucha material, que los peores son los más dotados para el robo legal y el trepamiento hacia el poder y que estableciera una igualdad real entre los hombres, impediría al fin que el naturalmente superior sea víctima del inferior. Podrían citarse los nombres — tan fresco es el recuerdo — del ministro, del jefe de oficina y del sub-jefe que se permitían dar órdenes al expedicionario León Dierx, príncipe de los poetas y que llevaron lo odioso hasta ser con él severos y lo ridículo hasta ser indulgentes.

La sociedad no debiera sacrificar a nadie. Primeramente porque nadie debe ser sacrificado. Luego, porque mecánicamente sacrifica siempre a los mejores.

De la última obra de Han Ryner: "La sagesse qui rit".

LA PROPIEDAD

Yo no pido más que una cosa en arte: "propiedad" en lo que se habla, se escribe o pinta, siquiera sea para echar a luz obras ajenas, "pilchas" de otro. Por sobre toda nota circunstancial, de erudición u oportunismo, prima y campea una, inmanente, absoluta, poderosa como un dios: es aquella que se arranca de la carne en brama, y así es eterna, malgrado nos vuelque en ella como en un vómito, pecho y entraña. Orear de luz de fe las pequeñas grandes cosas que nos sacamos de adentro, y darlas, fuertes y enteras, a la expectación del mundo, es ya cumplir un destino; es batir cercano al sol la pluma de águila que nos tocó en avío.

Buena o mala, la obra, cualquiera obra, no vale por el populachismo que la sanciona, sino por la voluntad de triunfo con que se incuba. Lo perdurable es el gesto, la firma orgánica que es lo que llega hasta el pueblo como una síntesis y va hacia el porvenir como un hachazo. Flor de fiebre, vibración la más honda y la más pura, de ella habla y responde el temperamento, porque en él es que se enclava como sobre una peña, una bandera. Ni ley ni escuela, entonces, para el genuino artista, fuera de la escuela y ley substancia. Hasta las piedras son flores, cuando es su nervio que exulta y labra policromías de ensueño en las aristas ingratas... Cumbre o sima, valle o fronda, cualquier cosa, pero fuerte y propia; así aquel gran humanista de cuya tienda se sabe que tenía una puerta al llano y un ventanal a las nubes: Víctor Hugo.

Triunfo, derrota u olvido, nada son pues, nada dicen frente a ese capullo de oro, gloria de orgasmos, que se hace rosa ó espino en la boca del artista, y en ella lacta, como en el surco el barbecho, calor de nido, hálito y tufo de madre. Tal en mis labios sensuales el adjetivo: breve, recio y sonoro, como un hondazo. Propio. Mío.

R. G. Pacheco.

El militarismo

Nos interesa el militarismo en su doble aspecto: por lo que es en la actualidad y por lo que, tanto hoy como mañana, representa; por su forma en cuanto tiende a ejercitar hasta el exceso la disciplina, a forzar el natural espontáneo e inquieto del joven, a maltratarlo en las inacabables horas del cuartel y a entregarlo, cual pasto para las hienas, a todos los horrores de las guerras; por su fondo, en cuanto es espíritu de autoridad hecho sistema, organización jurídica del derecho de la fuerza, seguridad de existencia para todas las xenofobias nacionalistas, para todos los sistemas de dominio y explotación de los hombres por un redu-

cido número de ellos, para toda injusticia hecha ley, hecha gobierno.

"El militarismo es seguridad de paz interna en la nación y garantía de respeto exterior", se dice. Opinamos y trataremos de demostrar nuestra opinión, todo lo contrario: "el militarismo es posibilidad permanente de desorden en el seno de una nación y continua amenaza de ataque a o por el vecino". Con los ejemplos de casa nos basta y sobra y, para mayor claridad, a ellos nos hemos de concretar.

En el pueblo hay miseria, descontento que se traduce en mitines y huelgas, que anuncian la conquista de un poco más de derechos y de pan para los desposeídos; eso es justo, tiende a evitar el desequilibrio, el desorden social que permite la muerte por inanición de unos y el hartazgo lujurioso de otros: el capitalismo y el estado se alarman ante la idea de que puedan disminuir sus privilegios y el ejército interviene: juega al blanco con los obreros como en las selvas chaqueñas, vómita metralla sobre el pueblo como en la semana de Enero, masacra centenares de gentes indefensas como en Santa Cruz; su orden se basamenta en el asesinato.

"Paz interior" y todos los pueblos del mundo viven en continuo azoramiento ante las amenazas de los militares; temor por el odio a los vecinos que propagan en el cuartel amén de la prensa y la escuela, lo que puede acarrear el momento menos pensado luto grande y miseria mucho mayor. Millones de pesos son destinados a la compra de herramientas mortíferas, a fierro inútil, a sueldos fabulosos para una élite de zánganos galoneados mientras las pestes se propagan por falta de medios higiénicos para combatirlas y se duplican y triplican los impuestos que son sudor proletario para mantener a todo ese bagaje inútil.

"Orden Nacional" y la familia humilde que ha cuidado con tantos desvelos a sus muchachos los ve marcharse del hogar por uno o dos años cuando no hay recargo, privándose no sólo de su cariño sino también del salario con que contribuían a hacer más llevaderas las horas amargas. Robustos y buenos, vuelven del cuartel contaminados con las enfermedades de las ciudades, gastado el estómago por una alimentación malsana, acostumbrados a mentir y a robar como la necesidad obliga en el cuartel, rebajados en su altivez juvenil y con la actitud sumisa de quien a golpes y calaboceadas hubo de comprender que el que manda, manda y que valen más dos tiras sobre un uniforme que el respeto y la libertad de los hombres. Y eso, cuando vuelven, porque si el jefe dice que hay que vadear un río aún cuando no se sepa nadar no queda otro recurso que obedecer; pues la leve enfermedad dejada del cuidado del hogar y considerada como "una maña", por los mandones, acaba en grave y en epidemia, como la que actualmente hace presa en los conscriptos de Mercedes.

"El militarismo asegura la paz exterior"; lo que asegura es la paz armada, el estado de guerra latente, el recelo y el chauvinismo. La Argentina destina millones y millones al cuidado de costas y fronteras, a la adquisición de armas modernas, para asegurar la paz y, para asegurar la paz Chile y Brasil adquieren submarinos, aeroplanos de bombardeo, etc. ¿Es admisible que hombres que van a darse abrazos afilen puñales? Es por si nos atacan, se replicará. En la guerra no hay ataque, sólo hay "madrugadas", como en toda riña, el que pega primero de puro listo, el que baraja en el aire la intención y contesta antes de que le llamen. Armarse es invitar a armarse; el militarismo sólo puede combatirse con antimilitarismo para los de fuera como para los de casa.

Y si la realidad, que muchos otros argumentos abonaría, es que el militarismo es el enemigo del orden nacional e internacional, la bomba aspiran- [illegible] ingente cantidad de di- [illegible] en una labor totalmente estéril, el rataplán ininterrumpido incitando a la matanza, debe también ser realidad que su extirpación total está en la campaña activa contra el servicio militar, el armamentismo y el espíritu de obediencia, como también contra todos los otros engranajes del régimen — capital, gobierno — que estimulan y aprovechan su existencia.

Reflexiones del momento

Repetimos hoy, que no queremos formular una sola ley sobre los movimientos sociales; que nuestra razón y nuestra experiencia nos detienen en toda posibilidad de juicio sobre cómo serán o cómo se producirán los hechos que a intervalos más o menos cortos modifican, trasuecan o revolucionan la paz y a veces hasta la esencia de las relaciones sociales. Pero, si alguna consecuencia nos es posible inferir del maremagnum de pasiones, de actitueds y de ideas que tratan de expandirse y de triunfar en una época como la actual caracterizada por la ausencia de rectas aspiraciones populares, es que el auge autoritario representado por las dictaduras, más que un simple nubeerrón pasajero, un ocasional hecho esporádico, es una tendencia de consolidación, de afincamiento y de persistencia, de indiscutible trascendencia.

Quizá influya a nuestra ánimo exagerado sus notas, el tiempo que era transcurrido desde cuando sonreíamos ante las declaraciones tartarinescas de un ensoberbecido cualquiera hasta ahora, en que miramos con seriedad mayor lo que pensábamos barullera tormenta de verano. Cierto es también que son más las que yerra que las que acierta quien se atreve a juzgar con criterio universal los sucesos particulares de un momento histórico en el cual actúa como propulsor y como receptor.

Si tomamos en conjunto la trayectoria recorrida por el pueblo desde las épocas histórico-legendarias hasta los momentos actuales, o sea los comienzos del siglo, XX advertimos una ascensión, con avances y retrocesos, hacia mayores realizaciones de libertad: en el orden político del Faraón y el autócrata de mandato divino al sufragio universal y la república; en el educacional, del "magister dixit", solemne e indiscutible a la autonomía del educando y el respeto de su individualidad; en el económico, de los "silos" de reyes y sacerdotes a la renta directa de los productos por el productor y las cooperativas; en la religión, de la obligatoria religión de Estado y la hoguera de la inquisición a la libertad de cultos, el laicismo y el ateísmo; etc. Hay excepciones — ¡Caramba si las hay! — y más de las que parecen, en hechos individuales como en actitudes u orientaciones colectivas, pero ellas no alteran substancialmente sino la mayor realización de libertad, el grande "aire de libertad", que luego de tantos siglos aspiramos o presentimos.

No nos autoriza esta constatación a rubricar la clásica afirmación de Bovio de que "hacia la anarquía marcha la historia", aún cuando la mayor suma de posibilidades históricas parecen así indicarlo, pues, para nosotros, la historia no acciona, no se mueve, no marcha por propia fuerza o voluntad propia, sino que es una resultante, un efecto nuestro, de la actividad de los pueblos, que la hacen marchar y esa dirección puede ser tanto hacia las tinieblas como hacia la luz.

El momento actual es precisamente uno de esos, en el que un número crecido de voluntades accionan para oponerse a la dirección general de la época, para imprimirle la dirección y el ritmo de sus pasiones o de sus ideas al acontecer social. Triunfantes, romperían por tiempo imprecisable, pero seguramente largo, el andar ascensional de la libertad; vencidos, darían paso a otra fuerza, de acción tan libre como la de ellos.

El siglo XIX, iluminado por el pensamiento y la acción de la revolución francesa, con la revolución del '48 en Francia y la "Comuna de París" en 1871, es el siglo del liberalismo; bajo su influencia transcurre el período que va desde 1900 a 1914, período de agitaciones populares y de efervescencias ideológicas que anuncian importantes realizaciones de libertad. La guerra es el antídoto para tan auspicioso estado de ánimo y la post-guerra, la concentración de las fuerzas para borrar en la práctica y extirpar en los espíritus las consecuencias de esos cien años de ascención. En palabras de síntesis: el momento de reacción internacional y de auge dictatorial por el cual atravesamos y que puja universalizar su influencia, representa la aspiración, concreta o imprecisa, de retorno al medioevo, de reconsturir, modernizándola, la mentalidad y la estructuración societaria de siglos que creíamos para in eternum idos. Y eso, puede no ser, como puede ser.

¿Cuáles fueron las sobresalientes características de esos tiempos, para que multitud de hombres las añoren y traten de restaurarlas? El sentimiento general de los individuos y de las masas a dogmas religiosos y autoritarios, que en manos de clases cerradas, casi castas, de clérigos y príncipes dieron a la Edad Media, una tonalidad definible por: noche de siglos en siglos de silencio.

El medioevo es el Eldorado de los espíritus autoritarios, el reinado del orden de cementerio tan agradable a las noñeces seniles del pensamiento, tan apropiado para los que renegando de sus íntimos valores individuales y de las amplitudes excelsas de la vida en libertad, anhelan el vasallaje indecoroso y la nulidad del valor hombre en la ciénaga de la servidumbre.

La elección es bien fácil. Ha de dirigirse en el sentido de dos corrientes inalienables, representará dos modos de ver o de sentir la vida: como potencia o como negación, como hecho de libertad o como solución de autoridad.

Las dictaduras, sangrientamente formidables como en Italia, trágicamente caricaturescas como en España, absorventes e inhumanas en todas partes, son los forúnculos que originan la fiebre de autoridad, cráteres por donde la lava del interior surge incendiada. Su duración depende de la cantidad de calor que abrase la entraña del cuerpo social, de la saturación que de ese morbo tengan los pueblos del mundo. La exterioridad no es más que la representación de una serie de fenómenos interiores; las dictaduras, un chancro autoritario, un anuncio del propósito de sifilizar todo el organismo.

Digamos, concluyendo, lo que todos dicen de la época en que viven: que ella es de una importancia trascendental para los destinos humanos, pues luego de cientos de años de choques y escaramuzas, el espíritu de autoridad se dispone a acogotar el espíritu de libertad cada día más dilatado. Para nosotros la conclusión lógica de la libertad es la anarquía, la de la autoridad la muerte moral de los individuos como tales y como colectividad.

El resultado depende de cada uno de nosotros.

De Santa Isabel

DEL DESPERTAR PROLETARIO. HUELGAS. VELADA.

Nunca esta zona atravesó por un período de más franca rebeldía.

Estibadores, primero, Ladrilleros después y más tarde obreros de las máquinas, Albañiles y por último Panaderos y Conductores de carros se lanzaron a la lucha para conquistar mejoras económicas y morales.

Estibadores triunfó a los pocos días de iniciado el movimiento. Los Albañiles, después de una corta lucha sostenida sin que nadie traicionara el movimiento, también llegaron a imponer sus exigencias. Los obreros ladrilleros han logrado imponer sus condiciones a un horno, continuando los demás hornos en conflicto. Los trabajadores de las máquinas al igual que los ladrilleros, continúan en huelga, firmando los dueños de máquinas y quedando dos en conflicto, parcializándose el movimiento. Los obreros panaderos continúan en huelga debido a la intransigencia de los patrones y tampoco hay "krumiros" entre ellos.

La huelga de conductores de carros se solucionó satisfactoriamente después de varios días de ruda batalla con los cerealistas y otros que no lo son.

La biblioteca organizó para el 2 de Agosto una velada que fué un despertar y una demostración del espíritu revolucionario, que vive en este pueblo. Todos los medios empleó la burguesía para que el acto no se llevara a cabo: primero amenazó a los dueños de salones con cortarles la luz y con el boycot por parte de los capitalistas si insistíamos en dar la conferencia y cantar nuestros himnos, pero por último, no sin tener que cambiar de sala, se celebró con un éxito superior a todo optimismo. Más de 600 personas llenaron esa noche el cinematógrafo; se cantó, se habló, acompañados del entusiasmo de la concurrencia.

Próximamente se iniciará una fuerte agitación pro Radowitzky.

Tom X.

Nuevas publicaciones

AFIRMACION.—Ya han aparecido tres números de esta hoja que a más de querer ser un quincenal vocero de las ideas anarquistas, quiere también ser una tribuna completamente abierta a la exposición y polémica de las ideas, a punto tal que el grupo editor no imprime ninguna orientación determinada al periódico o, por lo menos, dice no querer hacerlo, lo que el tiempo dirá si es posible o no.

Lo cierto es que, gústenos o no, nuestra prensa ha sido en cierto grado particularista o exclusivista, hecha para una orientación determinada y — los ejemplos no se citan pero no faltan — hasta cerrada para la opinión adversa. "Afirmación" quiere ser lo contrario: abierta a todas las opiniones, sin otros redactores que los que la escriban, estén donde estén y opinen lo que opinen.

Deseamos que el espíritu de cordialidad y de libre examen que informa el grupo iniciador de "Afirmación" dé larga vida a una buena publicación. Su vida intelectual y económica está a cargo de todos. Correspondencia a Loria 1194. Bs. Aires.

LIBERACION.—Hoja afirmativa, de ideas claras y recias, es la que los camaradas de Rosario han editado bajo el título del epígrafe y cuyo segundo número hemos leído con vivo interés y agrado.

Reaparece así una publicación libertaria que la pobreza de nuestros medios había obligado a suspender. Hagamos para que esa combativa tribuna tenga vida larga y eficaz.

NOTAS

ACUSE RECIBO

Bigaud J. Sainz 2.00; Bolívar Spattatore 5.00; Berazategui V. Velandi 2.00; Buenos Aires Gómez 1.00; Genral Madariaga V. Luengo 3.00; Hernández J. García 2.00; La Plata Niemes 0.50; N. Leceri 2.00; D. Ville 1.00, Segura 1.00, A. Collado 25.00, J. Vidoni 5.00, R. Azulichk 1.00, J. Rotger 1.00, G. Gai 1.00, P. Caimi 2.00, R. Caimi 1.00, C. De León 2.00, J. Marfil 1.00, Rivera J. Gómez y otros 8.85; V. España Justi 2.00, Palmieri 2.00, Fernández 2.00, V. Cabello 2.00.

"BRAZO Y CEREBRO"

Nueva dirección

Tómese nota de que el nuevo local de la Agrupación "Brazo y Cerebro" está en calle 9 No. 52. Tiro Federal, Bahía Blanca, a donde deberá dirigirse toda correspondencia.

EL COMITE DE AGITACION ANTIFASCISTA DE LA PLATA

Ha realizado una serie de actos públicos en la plaza central y ha de realizar otros más tanto en la ciudad como en pueblos circunvecinos.

La secretaría se halla en la calle 51 No. 837, a donde se invita a los camaradas que deseen trabajar contra el fascismo a colaborar.

Pase por el local de 51-837 para mayores datos. :: ::

El Domingo 21, a las 16 horas,
Asistamos todos al mitín organizado por el "Comité pro libertad de Simón Radowitzky
en
PLAZA SAN MARTIN

Vaya interesando a su familia y amigos para el
PIC-NIC de "IDEAS"
EL DOMINGO 9 DE DICIEMBRE.